

Estudios Geográficos
Vol. LXXI, 269, pp. 659-675
Julio-diciembre 2010
ISSN: 0014-1496
eISSN: 1988-8546
doi: 10.3989/estgeogr.201022

Noticias y comentarios

Los estudios sobre paisaje en *Estudios Geográficos* (1940-2009)

Los doscientos sesenta y nueve números editados de esta revista son un excelente banco de pruebas donde observar la evolución y los cambios experimentados por la Geografía española, en los últimos setenta años en los que *Estudios Geográficos* (EG) se viene publicando ininterrumpidamente. La sucesión de temas, su tratamiento y enfoque, las citas bibliográficas, etc., constituyen una excelente referencia de gran interés para cualquier ciencia y, en especial para la nuestra, que ya en otras ocasiones ha sido utilizada para valorar la evolución metodológica de la Geografía.

Por eso, la publicación de un número monográfico dedicado al paisaje parece ocasión oportuna para estudiar cómo este concepto, capital de nuestra disciplina, o al menos eso siempre se ha dicho, ha estado presente en la bibliografía geográfica española, al menos la que vio la luz en nuestra revista.

El estudio geográfico del paisaje, presente en la escuela alemana desde los mismos orígenes de la Geografía moderna, se fue generalizando en la Geografía española, gracias a la influencia francesa, a partir de la Guerra Civil, precisamente cuando se crea nuestra revista. A ello contribuyó también la importancia que dicho enfoque había adquirido en otras disciplinas y actividades próximas, como el excursionismo de la Institución Libre de Enseñanza o la atención que al tema le dedican los movimientos literarios de la época, especialmente el Noventay ocho¹. Pero desde el principio, el paisaje geográ-

¹ El tema ha sido largamente tratado, pero puede verse en Ortega Cantero, 2001; Zulueta Artaloytia, 1988: Y también en el clásico ensayo de Azorín (1923).

fico fue una noción difusa, necesaria pero difícil de abordar, a la que todos ponderaban pero muy pocos aplicaban. Además, se presenta por lo general solapada con otros enfoques geográficos también de indudable interés, como los modos de vida, la casa rural, las descripción comarcal, etc., lo que dificulta el simple análisis bibliográfico del tema.

Ello nos ha obligado a recurrir a un estudio más cualitativo y, por ello, menos objetivo de los trabajos publicados, sobre todo, en los primeros años en la revista. Sólo a partir de finales de los sesenta, cuando disponemos de bases de descriptores de temas y palabras clave de los mismos autores, ha sido posible una aproximación más objetiva y hemos podido valorar el impacto real que el tema ha tenido en los artículos de nuestra revista. Por esta razón, y también fijándonos en el tipo de las publicaciones analizadas, su número en relación con la totalidad de artículos y la orientación metodológica, hemos dividido esta nota en dos períodos diferentes: 1940-1970 y 1970-2009.

PRIMER PERÍODO (1940-1970)

En los primeros números predominan las colaboraciones de carácter descriptivo e historicista, en línea con el concepto de Geografía expuesto por el primer director, Eloy Bullón, en las *Palabras Preliminares* que abrieron el n.º 1 de EG, en octubre de 1940. En ellas, dentro de la retórica grandilocuente de la época, Bullón expone una concepción de la disciplina más en línea con una historia de los descubrimientos y de la Geografía, no exenta de cierto determinismo geopolítico, y con predominio del componente fisiográfico sobre el puramente cultural o humano y, por supuesto, sin ninguna referencia al paisaje ni a los componentes fisonómicos del territorio. Ello va a ser la tónica predominante en la mayoría de los artículos que se publicaron en esos años, alguno de ellos de innegable interés y calidad, pero carentes de cualquier referencia a nuestro tema, por somera y accidental que pudiera resultar.

La perspectiva paisajística aparece, con un indudable signo de originalidad, en el n.º 6, de febrero de 1942, con el artículo de Manuel de Terán: «Calatayud, Daroca y Albarracín», que supone un radical giro metodológico, en el que la referencia al paisaje, en un estudio urbano, adquiere dimensión geográfica: «*Calatayud, Daroca y Albarracín —dice Terán al comienzo de su trabajo— son tres bellos ejemplos de ciudades aragonesas, formas expresivas de un paisaje y de una cultura. La pequeña aldea es toda ella paisaje natural [...] la gran ciudad de tipo moderno llega a la creación de formas totalmente distintas a las del medio natural. Entre ambos extremos, la pequeña ciudad es un equilibrio de naturaleza y*

espíritu, una armoniosa síntesis de alma y paisaje» (p. 163). Toda una declaración de intenciones, que se irán desgranando a lo largo del artículo, en la que el paisaje adquiere dimensión cultural, incluso cierta trascendencia espiritual, por vez primera, al menos, en nuestra revista.

Poco después, entre febrero y noviembre de 1943, José Manuel Casas Torres publicó cuatro artículos en números sucesivos, en los que se contempla también la perspectiva paisajista, aunque desde otro punto de vista: «La barraca de la Huerta de Valencia» (n.º 10), «Aspecto geográfico de la propiedad de las tierras arrozales creadas artificialmente en la Huerta de Valencia» (n.º 11), «Sobre la Geografía Humana de la ría de Muros y Noya» (n.º 12) y «Sobre la Geografía Humana del valle del Lozoya» (n.º 13). Todos ellos responden a una metodología común en muchos de los trabajos de su autor, en la que paisaje, a diferencia de la dimensión cultural, estética y espiritual que le da Terán, es un instrumento fisonómico y descriptivo, una herramienta con la que presentar y delimitar el estudio geográfico: «*La acequia del Tremolar o canal del Oro, que vierte en la Albufera constituye un buen límite de la huerta de Valencia por el SE. Junto a su orilla derecha quedan las mil tonalidades de la vega ubérrima, alegrada con los tonos deslumbrantes de las paredes de las casas dispersas, numerosísimas; del lado izquierdo, en cambio comienzan los campos de arroz, ora sin agua, con los terrones al aire [...] bien inundados, ensanchando desmesuradamente el perímetro del lago*» (p. 377). Esa misma «funcionalidad fisonómica del paisaje», como instrumento para el estudio geográfico, la pone de manifiesto Casas en sus otros artículos citados: «*El paisaje de la Ría, fraccionado de tal modo que es imposible abarcarlo completo en una panorámica, a no ser a vista de pájaro*» (p. 564); «*Tal es el paisaje del valle [del Lozoya] en verano, pues en el invierno [...] lo más corriente es que la nieve lo cubra todo*» (p. 787).

De esta forma, y de manera significativa, los estudios paisajísticos aparecen en nuestra revista de la pluma de los dos geógrafos llamados a dirigir la renovación de nuestra disciplina en las décadas siguientes, y lo hacen con dos enfoques, diferenciados y complementarios a la vez, que van a marcar y a distinguir a las correspondientes escuelas geográficas de ambos maestros.

En años sucesivos, son los trabajos de Terán los únicos ejemplos del paisajismo geográfico entre los colaboradores de EG. En el número 25 (p. 658) se publica su artículo sobre Sigüenza, con un capítulo dedicado a la «fisonomía urbana» en el que reafirma su concepción estética y cultural del paisaje antes mencionada. Algo parecido se repite, meses después, en su estudio sobre los vaqueros de los Montes del Pas (n.º 28), en el que utiliza incluso diversas visiones literarias del tema. Pero es en su artículo sobre «Ribamontán al Mar»,

publicado en 1951, donde la visión paisajística de Terán alcanza su expresión más acabada. Su capítulo final, titulado significativamente «Imagen de Ribamontán al Mar», ha sido citado en numerosas ocasiones como ejemplo geográfico de la perspectiva paisajística: «Desde lo alto de Galizano, hemos contemplado por última vez el panorama de Ribamontán al Mar. Durante largos días hemos tenido a la vista, desde distintos puntos de vista, un paisaje que ha llegado a sernos familiar» (n.º 42, p. 108).

Además, junto a los trabajos de los maestros, tenemos algunos otros pocos ejemplos, no sabemos hasta qué punto influidos por aquellos, en los que los contrastes paisajísticos son subrayados con especial atención. Es el caso de Teijón Laso, en su estudio sobre el valle de Luna y las diferencias paisajísticas respecto de Asturias (n.º 24, p. 419) y también las referencias que el mismo autor hará, años después, al paisaje de la dehesa salmantina (n.º 32). Mejor aún, Leoncio Urabayen que en dos artículos sobre poblaciones navarras tiene presente estos mismos aspectos paisajísticos, de forma implícita en el primero de ellos, sobre la villa de Espinal (n.º 25, p. 595) y de forma más explícita en el segundo, dedicado a Jaurrieta, subtítulo como «Un pueblo interesante para la Geografía de los paisajes humanizados». Se trata de una idea original de Urabayen que explica al final de su trabajo: «Nuestra Geografía de los paisajes humanizados establece que cada forma de explotación del medio origina una forma de vida concomitante [...] la Geografía de los paisajes humanizados que nosotros propugnamos afirma que cualquier perfeccionamiento introducido en la técnica empleada por el hombre en la explotación del medio geográfico [...] se traduce en una alteración fisonómica del paisaje, reflejada en sus precipitados geográficos» (n.º 32, p. 419)².

En este mismo sentido podríamos citar los trabajos de Carlos Fernández Casado sobre la expresión geográfica de las obras de ingeniería, el primero de los cuales vio la luz en el n.º 30 y el resto en números sucesivos (n.º 34, 39, 48, 50 y 55) de la revista. La pretensión de Casado es poner de manifiesto la acción geográfica de la ingeniería en cuanto modificadora del medio natural, lo que, posiblemente de forma inconsciente, le lleva a reseñar también el impacto paisajístico correspondiente: «No es preciso resaltar el interés geográfico del tema. La obra se incrusta en el medio geográfico [...] al incorporarse al paisaje adquiere expresión geográfica permanente» (n.º 30, p. 70).

En algunos casos, podemos citar algún ejemplo en el que el tema aparece sin que casi se dé cuenta de ello su mismo autor. Es el caso del artículo sobre

² El concepto la Geografía como ciencia de los paisajes humanizados de Urabayen, será expuesto por su autor, al año siguiente de publicado este artículo (1949).

el Mar Menor de Jiménez de Gregorio (n.º 70, p. 40), que contiene este breve pero significativo párrafo al respecto: «*Despejado, luminoso, brillante, de azules intensos en el cielo y sobre todo en el mar [...] Hay que distinguir tres zonas en este paisaje: el de la Ribera, el del mar y el de la manga*».

A Terán habría que atribuirle además la traducción de algunas obras extranjeras, publicadas en la sección correspondiente de la revista, todas ellas con ese particular punto de vista paisajístico. Tal es el caso de la de Jessen, sobre los paisajes urbanos españoles, publicado diecisiete años antes en versión original, y que por su enfoque y contenido puede considerarse como un adelantado del tema, aunque con algunas descripciones un tanto tópicas: «*La ciudad castellana aparece como una masa uniforme de un rojo oscuro; acá y allá se levantan los magníficos edificios de iglesias y conventos. A lo lejos sobre el blanco mar de las casas de Valencia, brillan los azulejos azules y dorados de las cúpulas. Sobre los terrados planos de Cádiz se levantan muchos centenares de construcciones con aspectos de torres*» (n.º 29, p. 734). Del mismo autor, y traducido por Gavira, se publicó en el n.º 41 *El palmeral y la ciudad de Elche*, cuyo original data de 1929, y en el n.º 42 *La vega de Adra* de Sermet (1934), traducido por Fernanda Troyano, con algunas descripciones notables. Años después (n.º 102), Martínez de Pisón traducirá la obra de Yves Bravard: *La Tierra de Pinares de Segovia*, que muestra similar enfoque.

El tema está también presente, bajo diversas perspectivas, en otros trabajos publicados en esos mismos años, como, por ejemplo, el de Bosque Maurel sobre Cartagena (n.º 37, p. 587), con un capítulo sobre el paisaje urbano, el de Vila Valentí sobre Formentera (n.º 40, p. 432), que describe la fisonomía paisajista de la isla, el de López Gómez sobre los riegos y cultivos en la Huerta de Alicante, con una descripción del paisaje natural (n.º 45, p. 702) y el de García Fernández sobre Alcalá de Henares, con un capítulo referido a la fisonomía urbana (n.º 47, p. 348).

Pero los casos citados no pueden darnos la falsa imagen de una permanente e importante presencia de la componente paisajística en nuestra revista. A pesar de la calidad individual de algunos de los artículos citados, se trata de excepciones entre los otros muchos publicados en EG, algunos de no menos calidad e importancia, pero con otras metodologías diferentes a la estrictamente paisajista. Con excepción de los casos mencionados, la perspectiva paisajística no llegó a constituir una categoría explícita del estudio geográfico, todo lo más una variable del mismo y siempre en relación con otros enfoques próximos. Valga como ejemplo de ello que, por las mismas fechas y junto a las traducciones antes citadas, se publicaron otras, como las de Halpern sobre la Huerta de Valencia, Jessen sobre La Mancha, Birot sobre el Pirineo, Aitken so-

bre la trashumancia, etc., obras todas ellas de indudable importancia para nuestra disciplina pero que, a diferencia de las antes mencionadas, ignoran cualquier referencia al paisaje, incluso la simple descripción fisonómica, dirigiendo su atención a aspectos económicos, históricos o territoriales.

Este hecho no puede por menos de llamar la atención, pues no se corresponde con la idea comúnmente aceptada del influjo del paisajismo francés sobre la Geografía española de la época³, que tenía en esta revista uno de sus órganos de expresión más reconocidos. Por otro lado, es de todos sabido que muchos de los autores citados daban gran importancia al paisaje en sus clases y conferencias, mucho más que en sus publicaciones, como puede verse. La Geografía era así definida frecuentemente como *ciencia de andar y ver*, en conocida frase de uno de los maestros citados. Pero ver no es lo mismo que mirar y lo que requiere el método paisajístico es la percepción consciente y voluntaria del objeto del que se trate, que exige además una posterior formalización igualmente consciente para poder ser luego descrito o, mejor aún, recreado⁴. Pero al carecerse de esa formalización se cae frecuentemente en una simple enumeración o adición de elementos visuales, con escasa conexión entre ellos. No es que el término paisaje no estuviera presente en las páginas de la revista, sino que lo hacía, por lo general, como sinónimo de otros términos geográficos que, en la mayoría de los casos, respondían mejor al método empleado en cada caso. Así ocurría con los paisajes agrarios, una de las acepciones más generalizadas del término en nuestra ciencia, que frecuentemente se utilizaba como sinónimo estructura agraria o de simple descripción comarcal. De la misma forma, el termino paisaje natural aparece, en la mayoría de los casos, como sinónimo de medio físico, que comprende relieve, clima y vegetación, como apartados diferenciados. En ambas acepciones predomina la enumeración de elementos o, todo lo más, una simple descripción del territorio, más que la auténtica descripción fisonómica o paisajista.

Ello no resta un ápice al valor de los trabajos que vieron la luz en nuestra revista en las décadas de los cincuenta y sesenta, sólo que, muchos de ellos, respondían mejor, a pesar de sus títulos, a otras perspectivas y metodología distinta a la propiamente paisajística. Claro que en ello influyen otras muchas variables, desde el tipo de territorio estudiado hasta la personalidad y el mismo estilo literario del autor. De cualquier modo es obligado citar, como re-

³ Baste como ejemplo esta frase de Max Sorre: «*Es exacto que el paisaje y el mapa son conjuntamente el alfa y el omega de la Geografía*» citada por Bolós, 1975, p. 93.

⁴ La búsqueda de nuevos lenguajes adecuados para la expresión paisajística ha sido puesta de manifiesto por Ortega Cantero, 2006.

presentativos de esta faceta del paisajismo (o mejor pseudopaisajismo) geográfico, los artículos de Rosselló sobre Mallorca (n.ºs 77 y 92), Rodríguez Mencía, sobre Bercianos (n.º 88), Escudero sobre Medina del Campo (n.º 101), García Fernández sobre el valle del Tera, López Gómez sobre la serranía de Atienza (n.ºs 104 y 109), Martín Galindo sobre Valdeburón, la dehesa salmantina y el caserío vasco (n.ºs 83, 103 y 111) y algunos otros menos representativos.

A estos efectos resultan significativos dos trabajos publicados en el número 100 de la revista: por un lado, la recapitulación que de ese centenar hace su entonces director, Amando Melón, en la que no cita ninguna vez el tema del paisaje, y, por otro, una noticia de Nazario González sobre las tesinas leídas en la Universidad de Madrid en los últimos diez años (1955-65), algunas de las cuales habían sido publicadas en *Estudios Geográficos*, y al igual que en el caso anterior, no hay ninguna referencia al tema del paisaje.

SEGUNDO PERÍODO (1970-2009)

Desde mediados de los 60 y a lo largo de los 70 convergen tres circunstancias de distinta naturaleza que permiten un distinto tratamiento de este tema. Por un lado, cobra cada vez más importancia la dimensión cuantitativa, analítica y espacial de la Geografía, con temas de interés y metodologías muy alejados de la perspectiva paisajística. Ello supone una cierta «competencia intelectual» a la perspectiva paisajista que lógicamente se reflejó en los temas de los artículos publicados en la revista

Pero este hecho fue pronto ampliamente compensado por la aparición de una ciencia del paisaje, primero referida preferentemente al medio físico, gracias a los trabajos de Tricart, Bertrand y otros, en búsqueda de un paisaje integrado de estructura sistémica y que pronto se relacionará con los estudios ambientales. En España esta tendencia, de gran impacto en la mayoría de las ciencias de la Tierra y gran parte de las sociales, estará representada por los estudios de González Bernáldez, Díaz Pineda y Ángel Ramos⁵, entre otros, que desde la ecología y los estudios de vegetación fueron generalizando el concepto a otras disciplinas. Paulatinamente, esta dimensión paisajística, preferentemente naturalista en principio, se irá extendiendo a todo el medio geográfico, proceso en el que podemos apreciar dos tendencias crecientemente distanciadas: una que pretende la objetivación del paisaje y su entron-

⁵ Puede citarse, al respecto, algunas obras significativas de estos autores: González Bernáldez, 1981; Díaz Pineda y Schmitz, 2003; Ramos, 1971.

que con los procesos de ordenación territorial y otra de componente más estético y literario en relación con diversas formas de expresión artística. De todo ello vamos a encontrar suficientes ejemplos en nuestra revista

Y, por último, en tercer lugar, en un orden de cosas muy diferente, la coincidencia de que para este período contamos con bases de descriptores de los propios autores, lo que nos permite una valoración más precisa de la que podamos hacer con la simple apreciación personal. Con todo ello hemos podido elaborar el siguiente gráfico sobre los artículos con referencias paisajísticas, con la metodología que sea, publicados en EG.



En primer lugar la anterior gráfica de evolución permite apreciar dos momentos en los que se da cierto interés por la perspectiva paisajística (1945-55 y 1985-2000), separados por dos claras vaguadas en que predominan otras metodologías. No obstante, las cifras totales de ambos períodos (9 y 16 artícu-

los respectivamente) evidencian lo somero de ese interés, que ni siquiera en el segundo caso se llegó al 20% de los artículos publicados en el período correspondiente.

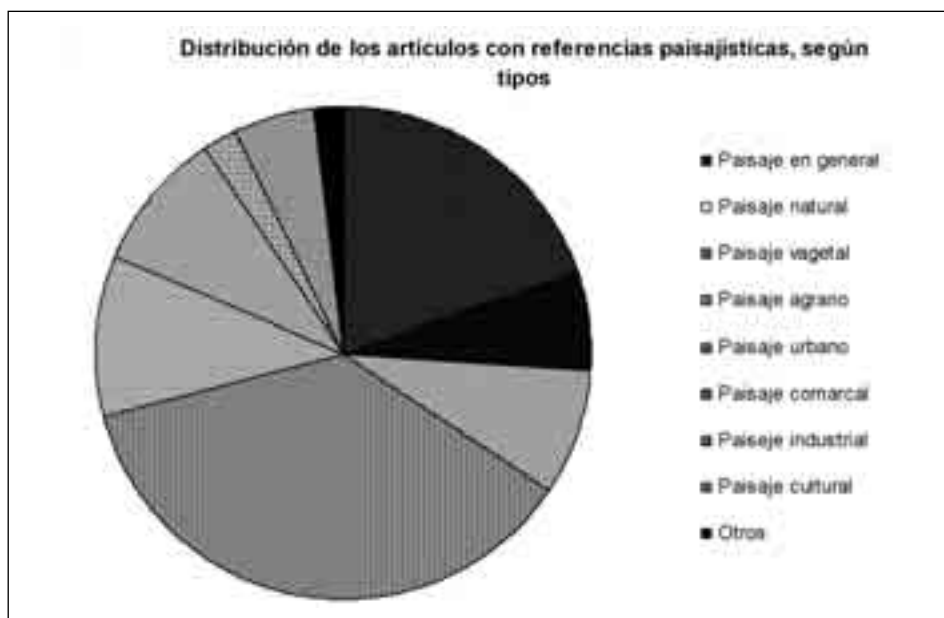
El tipo de artículos de ambos períodos es diferente. Como ya se ha dicho, hasta 1970 predomina una perspectiva instrumental del paisaje, mayoritariamente los dedicados al mundo rural, muchas veces difíciles de distinguir de los estudios comarcales y algunos estudios urbanos con breves referencias paisajísticas. En la segunda, el hecho más relevante es la aparición del interés teórico por el paisaje, con algunos trabajos conceptuales dignos de interés, en relación con medio ambiente, paisajismo cultural, patrimonio, percepción paisajística, etc. El manejo de las bases de datos de la revista, al cruzar los diferentes descriptores de cada artículo, permite precisar el tipo de orientación paisajística de los diferentes trabajos que tratan este tema. Así tenemos:

Tipo de paisaje	Descriptores que lo acompañan con mayor frecuencia
General	Concepto de paisaje, Ecología, Geografía del Paisaje, elementos, políticas, patrimonio, percepción, tipos
Natural	Integrado, protección, impacto, evaluación
Vegetal	Bioclimatología, vegetación, formaciones vegetales, suelos, acción antrópica, cliserie
Agrario	Estructuras, cultivos, usos del suelo, explotación, catastro, campos abiertos y cerrados
Urbano	Ciudad, urbanismo, morfología urbana, planeamiento
Cultural	Literatura, espacio geográfico, patrimonio, libros de viajes.

Dicho interés por los aspectos teóricos y por definir y conceptualizar el paisaje geográfico aparece por vez primera en nuestra revista en 1975 con el artículo de María de Bolós: «Paisaje y ciencia geográfica», publicado en el n.º 138-139 (pp. 93-105), que da cuenta de los principales trabajos de Bertrand sobre los paisajes integrados. Para Bertrand, *«el paisaje es una porción de espacio caracterizado por un tipo de combinación dinámica, por consiguiente inestable, de elementos geográficos diferenciados, abióticos, bióticos y antrópicos, que actuando dialécticamente unos sobre otros, hacen del paisaje un conjunto geográfico indisociable que evoluciona en bloque»*. Quince años más tarde, se publica una breve pero interesante nota de Regla Alonso Miura: «Sobre el concepto de paisaje»

(n.º 191, pp. 295-300), en el que se aborda la cuestión con mayor amplitud, refiriéndose a otras dimensiones paisajísticas de creciente desarrollo en aquel entonces.

Son numerosos asimismo los artículos referidos a evolución, clasificación y tipificación de paisajes, impactos ambientales, valoración perceptiva y políticas de protección, entre los que podemos citar, como ejemplo, el trabajo de Mikel Gurrutxaga y Pedro Lozano: «Ecología del paisaje. Un marco para el estudio integrado de la dinámica territorial y su incidencia en la vida silvestre» (n.º 265: pp. 519-543). Pero la mayor proporción de trabajos con referencias paisajísticas son de temática rural, en lógica correspondencia con la tradición que los paisajes rurales han contado en nuestra disciplina. Se trata, en la mayoría de los casos, de estudios de espacios comarcales, con predominante actividad agraria, por lo que la configuración del territorio queda definida preferentemente por los rasgos de la explotación rural. El paisaje urbano es, en la mayoría de los casos, sinónimo de morfología o fisonomía urbana y, entre ellos, podemos destacar también algunas referencias sobre paisajes industriales que se tratan desde una perspectiva convencional de Geografía industrial, con alguna aportación novedosa, como el ruido (paisajes sonoros), la contaminación, etc.



Asimismo, hemos de mencionar los artículos publicados en un número, el 191, de 1988, monográfico dedicado a las relaciones entre Literatura y Geografía, que tienen en el paisaje uno de sus puntos de contacto. En dicho número vieron la luz dos trabajos de interés para el tema que nos ocupa, el Joan Vilagrasa: «Novela, espacio y paisaje. Sugerencias para una Geosofía estética» y el de Carles Carreras: «Paisaje urbano y novela», prelude de otros muchos trabajos sobre Geografía y Literatura, como el de López Ontiveros sobre A. Chapman y W. J. Back (n.º 199-200) o el de Panadero Moya sobre el *Quijote* (n.º 256) y el de Arroyo sobre el factor geográfico en el problema de España (n.º 196).

Por último, y en íntima relación con esta visión literaria del paisaje geográfico, tenemos algunos trabajos que tratan el tema del paisaje desde una perspectiva histórica, como el de García Fernández sobre la evolución del paisaje gallego (n.º 129), el de Vaca Lorenzo sobre el de Zamora en la Edad Media (n.º 209), el Martín Galindo sobre los paisajes moriscos de Almería (n.º 140-141) y el de Arroyo sobre los molinos del Tajo en el siglo XVI (n.º 199-200), que se mueven entre la recreación de los paisajes del pasado y su estadio como antecedentes de los del presente

En definitiva, creemos que el análisis de las publicaciones de esta revista relacionadas con el paisaje permiten una aproximación a lo que ha sido esta cuestión en la Geografía española, poniendo de manifiesto sus virtualidades y carencias, subrayando a la vez el carácter de nuestra revista como exponente de los principales problemas de nuestra ciencia en el último medio siglo.

BIBLIOGRAFÍA

- Azorín (1923; 1917¹): *El paisaje de España visto por los españoles*, en *Obras completas*, t. XIX. Madrid. Caro Raggio, 200 pp.
- Bolós, M. (1975): "Paisaje y ciencia geográfica". *Estudios Geográficos*, 138-139, pp. 93-105.
- Díaz Pineda, F. y Schmitz, M. F. (2003): "Tramas espaciales del paisaje. Conceptos, aplicabilidad y temas urgentes para la planificación territorial", en *Conectividad ambiental: las áreas protegidas en la cuenca mediterránea*. Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 9-28.
- González Bernáldez, F. (1981): *Ecología y Paisaje*. Madrid. Blume, 250 pp.
- Ramos, A. (1971): "El paisaje", *Agricultura: revista agropecuaria*, 468, pp. 265-266.
- Ortega Cantero, N. (2001): *Paisaje y excursiones. Francisco Giner, la Institución Libre de Enseñanza y la sierra de Guadarrama*. Madrid, Caja Madrid y Raíces.

- Ortega Cantero, N. (2006): "Ver, pensar, sentir el paisaje. Expresiones literarias del paisajismo moderno", en *Imágenes del paisaje*. Madrid, Ediciones de la UAM, pp. 9-48.
- Urabayen, L. (1949): *La Tierra humanizada*. Madrid. Espasa-Calpe, 554 pp.
- Zulueta Artaloytia, J. A. de (1988): "Vocación viajera y entendimiento del paisaje en la generación del 98", en J. Gómez Mendoza y N. Ortega Cantero: *Viajeros y paisajes*. Madrid. Alianza, pp. 89-106.

APÉNDICE

Relación de artículos publicados en EG sobre paisajes geográficos o con referencias paisajísticas

- Terán Álvarez, M. (1942): "Calatayud, Daroca y Albarracín". *Estudios Geográficos*, 6, pp. 163-202.
- Casas Torres, J. M. (1943): "La barraca de la Huerta de Valencia". *Estudios Geográficos*, 10, pp. 113-178.
- Casas Torres, J. M. (1943): "Aspecto geográfico del problema de la propiedad de las tierras creadas artificialmente en el lago de la Albufera de Valencia". *Estudios Geográficos*, 11, pp. 373-393.
- Casas Torres, J. M. (1943): "Sobre la Geografía Humana de la ría de Muros y Noya". *Estudios Geográficos*, 12, pp. 559-623.
- Casas Torres, J. M. (1943): "Sobre la Geografía Humana del Valle del Lozoya". *Estudios Geográficos*, 13, pp. 781-827.
- Teijón Laso, E. (1946): "El valle del río Luna. Comarcas de Babia y Luna". *Estudios Geográficos*, 24, pp. 419-477.
- Terán Álvarez, M. (1946): "Sigüenza. Estudio de Geografía urbana". *Estudios Geográficos*, 25, pp. 633-666.
- Leoncio Urabayen, L. (1946): "Un pueblo pirenaico de Navarra. Espinal". *Estudios Geográficos*, 25, pp. 585-631.
- Terán Álvarez, M. (1947): "Vaqueros y cabañas en los Montes del Pas". *Estudios Geográficos*, 28, pp. 493-536.
- Jessen, O. (1947): "Paisajes urbanos españoles". *Estudios Geográficos*, 29, pp. 729-738.
- Fernández Casado, C. (1948): "Expresión geográfica de las obras de ingeniería". *Estudios Geográficos*, 30, pp. 69-78.
- Teijón Laso, E. (1948): "Los modos de vida en la dehesa salmantina". *Estudios Geográficos*, 32, pp. 421-441.
- Leoncio Urabayen, L. (1948): "Jaurrieta. Un pueblo interesante para la Geografía de los paisajes humanizados". *Estudios Geográficos*, 32, pp. 377-420.

- Fernández Casado, C. (1949): "Expresión geográfica de las obras de ingeniería. II. El puente". *Estudios Geográficos*, 34, pp. 51-58.
- Bosque Maurel, J. (1949): "Cartagena. Notas de Geografía urbana". *Estudios Geográficos*, 37, pp. 579-638.
- Fernández Casado, C. (1950): "Expresión geográfica de las obras de ingeniería. III. La obra hidráulica". *Estudios Geográficos*, 39, pp. 187-200.
- Vilá Valentí, J. (1950): "Formentera. Estudio de Geografía humana". *Estudios Geográficos*, 40, pp. 389-442.
- Jessen, O. (1951): "El palmeral y la ciudad de Elche". *Estudios Geográficos*, 42, pp. 111-130.
- Terán Álvarez, M. (1951): "Ribamontan al Mar". *Estudios Geográficos*, 42, pp. 77-110.
- Sermet, J. (1950): "La vega de Adra". *Estudios Geográficos*, 41, pp. 695-710.
- López Gómez, A. (1951): "Riegos y cultivos en la Huerta de Alicante". *Estudios Geográficos*, 45, pp. 701-771.
- García Fernández, J. (1952): "Alcalá de Henares. Estudio de Geografía urbana". *Estudios Geográficos*, 47, pp. 299-355.
- Fernández Casado, C. (1952): "Expresión geográfica de las obras de ingeniería (el puerto y el aeropuerto)". *Estudios Geográficos*, 48, pp. 455-465.
- Fernández Casado, C. (1953): "Expresión geográfica de las obras de ingeniería (Agromía, Minería y Silvicultura)". *Estudios Geográficos*, 50, pp. 5-16.
- Fernández Casado, C. (1955): "Expresión geográfica de las obras de ingeniería (industria)". *Estudios Geográficos*, 55, pp. 201-208.
- Jiménez de Gregorio, F. (1958): "Geografía del Mar Menor y su ribera". *Estudios Geográficos*, 70, pp. 23-54.
- Rosselló Verger, V. (1959): "La Huerta de Levante en Palma de Mallorca". *Estudios Geográficos*, 77, pp. 523-578.
- Martín Galindo, J. L. (1961): "Arcaísmo y modernidad en la explotación agraria de Valdeburón (León)". *Estudios Geográficos*, 83, pp. 167-222.
- Rodríguez Mencía, E. (1962): "Bercianos del Real Camino (un municipio del páramo leonés)". *Estudios Geográficos*, 88, pp. 389-441.
- Rosselló Verger, V. (1963): "El paisaje natural y la vida agraria en el sur y sureste de Mallorca". *Estudios Geográficos*, 92, pp. 311-367.
- Escudero Solano, J. (1965): "Medina del Campo. Estudio de un pequeño núcleo urbano de Castilla la Vieja". *Estudios Geográficos*, 101, pp. 439-506.
- Bravard, Y. (1966): "Notas morfológicas sobre la Tierra de Pinares segoviana". *Estudios Geográficos*, 102, pp. 107-124.
- Martín Galindo, J. L. (1966): "La dehesa extremeña como tipo de explotación agraria". *Estudios Geográficos*, 103, pp. 157-226.
- López Gómez, A. (1966): "La casa rural y los pueblos de la Serranía de Atienza". *Estudios Geográficos*, 104, pp. 349-431.
- López Gómez, A. (1967): "Geografía urbana de Atienza". *Estudios Geográficos*, 109, pp. 453-497.

- Martín Galindo, J. L. (1968): "El caserío vasco como tipo de explotación agraria". *Estudios Geográficos*, 111, pp. 204-244.
- Rodríguez Arzúa, J. (1968): "Geografía urbana de Béjar". *Estudios Geográficos*, 111, pp. 245-292.
- Burriel de Orueta, E. L. (1968): "Geografía agraria de Onda". *Estudios Geográficos*, 111, pp. 575-640.
- Ortega Valcárcel, J. (1969): "La evolución del paisaje agrario del Valle de Mena (Burgos)". *Estudios Geográficos*, 114, pp. 107-164.
- Núñez Noguerol, G. (1969): "La población y las formas de aprovechamiento de la Alpujarra oriental". *Estudios Geográficos*, 115, pp. 241-305.
- García Fernández, J. (1972): "Sobre los orígenes del paisaje agrario gallego". *Estudios Geográficos*, 129, pp. 753-763.
- Ortega Alba, F. (1973): "Evolución de la utilización del suelo en el subbético de Córdoba". *Estudios Geográficos*, 132-133, pp. 595-662.
- Márquez Fernández, D. (1974): "Cañada de Calatrava. Un municipio rural". *Estudios Geográficos*, 136, pp. 429-481.
- García Manrique, E. (1975): "Un ejemplo de paisaje agrario de la Vega Alta del Segura: Abarán". *Estudios Geográficos*, 138-139, pp. 417-451.
- Bolós Capdevila, M. (1975): "Paisaje y ciencia geográfica". *Estudios Geográficos*, 138-139, pp. 93-105.
- Martín Galindo, J. L. (1975): "Paisajes agrarios moriscos en Almería". *Estudios Geográficos*, 140-141, pp. 673-696.
- López Ontiveros, A. (1979): "Seminario sobre tipos de paisajes rurales de España". *Estudios Geográficos*, 154, pp. 111-121.
- Arroyo Ilera, F. (1979): "Concentración y transformación en el marjal valenciano. El caso de Tabernes de Valldigna". *Estudios Geográficos*, 156-157, pp. 341-368.
- Sanz Herráiz, C. (1979): "La vegetación como medio de información geocológica". *Estudios Geográficos*, 156-157, pp. 465-469.
- Fidalgo Hijano, C. (1981): "Evolución del paisaje vegetal en el sector central de la Serranía de Atienza". *Estudios Geográficos*, 163, pp. 119-138.
- Campoamor, A. (1981): "Las unidades biogeográficas del alto valle del Riaza". *Estudios Geográficos*, 164, pp. 291-313.
- Matarredona Coll, E. (1981): "Estructuras agrarias del Alto Vinalopó". *Estudios Geográficos*, 165, pp. 431-451.
- González Rebollar, J. L. (1984): "Propuestas para el desarrollo de una fitoclimatología dinámica: un ensayo en la provincia de León". *Estudios Geográficos*, 177, pp. 401-431.
- Fidalgo Hijano, C. (1984): "Avance de una caracterización fitoclimática de la Serranía de Atienza (Guadalajara)". *Estudios Geográficos*, 177, pp. 433-453.
- Plaza Gutiérrez, J. I. (1984): "Las unidades del paisaje del Alto Aliste". *Estudios Geográficos*, 177, pp. 455-474.

- Valle Buenestado, B. (1986): "Campos abiertos y campos cerrados en los Pedroches". *Estudios Geográficos*, 182-183, pp. 45-69.
- Suárez Japón, J. M. (1987): "Los problemas del análisis parcelario: un modelo de trama parcelaria del Bajo Guadalquivir". *Estudios Geográficos*, 188, pp. 457-475.
- García Ruiz, J. M. y Arnáez Vadillo, J. (1987): "Algunas cuestiones ambientales relacionadas con la gestión del espacio en el sistema ibérico riojano". *Estudios Geográficos*, 189, pp. 553-572.
- Saldaña Moral, J. M., Puerto Martín, A., García Rodríguez, J. A. y Manzano Pablos, J. J. (1988): "Análisis de formas planas: propuesta de un nuevo índice de compacidad y su aplicación al contraste de unidades en paisajes salmantinos". *Estudios Geográficos*, 190, pp. 109-123.
- Carreras i Verdaguer, C. (1988): "Paisaje urbano y novela". *Estudios Geográficos*, 191, pp. 165-187.
- Vilagrasa Ibarz, J. (1988): "Novela, espacio y paisaje: sugerencias para una Geosofía estética". *Estudios Geográficos*, 191, pp. 271-285.
- Alonso Miura, R. (1988): "Sobre el concepto de paisaje". *Estudios Geográficos*, 191, pp. 295-300.
- García Alvarado, J. M. (1988): "Distribución y ensayo tipológico de las áreas de edificaciones residenciales no colectivas en Madrid". *Estudios Geográficos*, 193, pp. 603-631.
- Martínez Vega, J. (1989): "Propuesta metodológica para la presentación cartográfica de los tipos dinámicos de ocupación y uso del suelo". *Estudios Geográficos*, 195, pp. 235-258.
- Arroyo Ilera, F. (1989): "El factor geográfico en el problema de España". *Estudios Geográficos*, 196, pp. 333-368.
- Artigas Bonet, T. A. (1990): "Una aproximación sistémica al estudio del transporte". *Estudios Geográficos*, 198, pp. 139-147.
- López Ontiveros, A. (1990): "La geografía cinegética española de A. Chapman y W. J. Buck". *Estudios Geográficos*, 199-200, pp. 507-522.
- Martínez de Pisón, E. (1990): "Unidades fisiográficas y morfológicas del Valle de Benasque (Pirineo aragonés)". *Estudios Geográficos*, 199-200, pp. 559-575.
- Arroyo Ilera, F. (1990): "Los molinos del Tajo en el siglo XVI según las Relaciones Topográficas de Felipe II". *Estudios Geográficos*, 199-200, pp. 259-272.
- García-Abad Alonso, J. J. (1991): "Una aproximación a la cartografía dinámica de la ocupación del suelo. Ensayo en el área de Mondéjar (Guadalajara)". *Estudios Geográficos*, 205, pp. 625-652.
- Oropeza Orozco, O. (1992): "Transformación del paisaje natural de México por influencias de las actividades humanas: enfoque cartográfico". *Estudios Geográficos*, 206, pp. 115-134.
- Gesteiro Araujo, M. (1992): "El riego pivotante y la transformación del paisaje agrario en La Mancha conquense". *Estudios Geográficos*, 207, pp. 291-306.

- Monzón de Cáceres, A., Gomar Calabuig, C. y Rey Caride, E. (1992): "Método de ponderación de la traza para la evaluación de impactos ambientales de carreteras". *Estudios Geográficos*, 209, pp. 609-637.
- Vaca Lorenzo, A. (1992): "La configuración de un paisaje agrario orgánico en la Baja Edad Media. El cuadrante nororiental de la provincia de Zamora". *Estudios Geográficos*, 209, pp. 705-730.
- Torres, H. A. (1993): "La aglomeración de Buenos Aires. Centralidad y suburbanización (1940-1990)". *Estudios Geográficos*, 211, pp. 301-322.
- Puerto Martín, A. (1994): "Paisajes del centro-oeste español con especial atención a las dehesas". *Estudios Geográficos*, 214, pp. 135-150.
- Salas Rey, F. J. y Chuvieco Salinero, E. (1994): "Sistemas de Información Geográfica y teledetección en la prevención de incendios forestales: un ensayo en el macizo central de la Sierra de Gredos". *Estudios Geográficos*, 217, pp. 683-710.
- Cañas Guerrero, I. y Otero Pastor, I. (1994): "La valoración y estimación del impacto paisajístico por las agencias americanas". *Estudios Geográficos*, 217, pp. 758-763.
- Ortega Alba, F., Parreño Castellano, J. M., Pérez Mesa, D. S. y Peña Torrededía, S. (1995): "El paisaje perceptual en los estudios de impacto ambiental. Experiencias en carreteras de alta montaña: Sierra Nevada". *Estudios Geográficos*, 218, pp. 69-97.
- Alonso Logroño, M^a P. y Hernández Navarro, M^a L. (1996): "Modificación del paisaje agrícola en el regadío de la ribera del Ebro (Zaragoza)". *Estudios Geográficos*, 222, pp. 5-29.
- Pérez Rodríguez, N. (1996): "La ciudad de La Habana y su medio ambiente". *Estudios Geográficos*, 223, pp. 351-365.
- Bejarano Palma, R. (1997): "El análisis de la vegetación como criterio de interpretación del paisaje (Andalucía atlántica)". *Estudios Geográficos*, 226, pp. 5-32.
- Ojeda, J. F. y Silva Pérez, R. (1997): "Dehesas de Sierra Morena y políticas agroambientales comunitarias". *Estudios Geográficos*, 227, pp. 203-226.
- Pardo, F. y Gil, L. (1997): "La transformación del paisaje en la sierra pobre de Madrid. Influencia de la agricultura y la ganadería en la extinción local de los pinares". *Estudios Geográficos*, 228, pp. 397-423.
- Romero Calcerrada, R. y Martínez Vega, J. (1997): "Transformaciones de usos y estructuras agrarias en La Mancha occidental". *Estudios Geográficos*, 228, pp. 451-475.
- Andrade J. B. (1999): "El marco natural de Chile: su diversidad de paisajes". *Estudios Geográficos*, 234, pp. 7-24.
- López Barrio, I. (2001): "El significado del medio ambiente sonoro en el entorno urbano". *Estudios Geográficos*, 244, pp. 447-466.
- Bielza de Ory, V. (2001): "Patrimonio y turismo sostenible desde la ordenación del territorio: el caso del Pirineo Aragonés". *Estudios Geográficos*, 245, pp. 583-603.
- Pillet Capdepón, F. (2003): "El espacio geográfico y el estudio del espacio humanizado en la sociedad global". *Estudios Geográficos*, 250, pp. 47-62.

- Frolova, M., Menor Toribio, J. y Cáncer Pomar, L. (2003): "El paisaje en las políticas públicas de Francia y España: desde la protección del monumento a la gestión del espacio". *Estudios Geográficos*, 253, pp. 605-622.
- Panadero Moya, M. (2004): "El espacio geográfico del *Quijote*". *Estudios Geográficos*, 256, pp. 471-496.
- Sferi, E., Vicente-Serrano, S. M., González-Hidalgo, J. C. y Lasanta, T. (2005): "¿Hacia dónde evolucionaría la composición del paisaje si la actividad humana fuera mínima? Una aproximación a los cambios probables del paisaje actual en el Pirineo central español". *Estudios Geográficos*, 259, pp. 667-687.
- Ruiz Fernández, J. (2006): "El paisaje vegetal de la Sierra de Juan Robre y Jana (Oriente de Asturias)". *Estudios Geográficos*, 260, pp. 141-168.
- Sancho García, I. y Fidalgo Hijano, C. (2007): "Modelo de interpretación fitoclimática de la dinámica vegetal: aplicación a la cuenca madrileña del Alberche". *Estudios Geográficos*, 262, pp. 295-320.
- Benito del Pozo, P. y López González, A. (2008): "Patrimonio industrial y nuevas perspectivas funcionales para las ciudades en reestructuración". *Estudios Geográficos*, 264, pp. 23-50.
- Gurrutxaga San Vicente, M. y Lozano Valencia, P. J. (2008): "Ecología del Paisaje. Un marco para el estudio integrado de la dinámica territorial y su incidencia en la vida silvestre". *Estudios Geográficos*, 265, pp. 519-543.

Fernando Arroyo Ilera

Universidad Autónoma de Madrid

M^a Asunción Martín Lou

Instituto de Economía, Geografía y Demografía, CSIC